

La Relación Problematización-Conscientización y Cerebro

Dra. Maritza Montero

Universidad Central de Venezuela

mmonroster@gmail.com

Resumen

El estudio de la conciencia y su significado para el trabajo comunitario es un tema relativamente nuevo. La neurología y la psicología han trabajado ese campo, a la vez cotidiano y esquivo, en cuanto a su relación con un área de vida y de investigación tan amplia y compleja como es la comunidad. En esta conferencia se señala la importancia del concepto-método de la concientización, área necesaria para reconocer elementos y situaciones de vida en comunidades, a fin de lograr que en ellas se conozca el por qué y para qué se trabaja para mejorar las condiciones de vida. Se señala la dificultad del concepto de conciencia y se presentan algunos aspectos novedosos que en la neurología y en las ciencias sociales se están trabajando, en relación con la conciencia y la posibilidad de generar un mayor conocimiento al respecto.

Palabras clave: Concientización. Conciencia. Neurología. Transformación social.

Introducción

El trabajo en comunidades, en general, y el de carácter psicológico-comunitario en particular, tienen una historia que se remonta al menos a treinta años antes de la generación de la Psicología Comunitaria (PC) en América Latina y a veinte años si se piensa en el inicio de esa rama de la psicología en los Estados Unidos, país donde se formalizó esa rama de la psicología, a partir de al menos cuatro disciplinas psicológicas, entre las cuales las que parecían destacarse más en la reunión habida en 1965, en Swampscott (Massachusetts), un lugar cercano a la ciudad de Boston en los EE.UU. Esas disciplinas fueron: la rama Psicosocial, la rama de la Salud Mental, la rama Educativa y la rama Ecológico-Ambiental. Pero esa psicología que se presentó y fue aceptada en la Sociedad Americana de Psicología (A.P.A.) nada tuvo que ver con la que una década después se comenzó a desarrollar en nuestra América. Una de las razones fue que en América Latina se había seguido fielmente la forma más tradicional de la psicología, en la cual se leían (por aquellos que conocían las lenguas inglesa y/o francesa) a los autores más tradicionales, y la creación de una psicología comunitaria era casi desconocida.

En nuestro caso las ideas nuevas vinieron de raíces tomadas de las ciencias sociales latinoamericanas, que ya habían pasado por una frustrada pero psicológicamente interesante teoría de la Dependencia. Así, en algunos de nuestros países se comenzaron a generar, muy al fin de los años 70, una psicología social crítica que nos llevó a la creación hacia 1979, de las primeras y entonces muy flacas bases de una psicología comunitaria, con diferentes bases teóricas y con absoluta decisión de que se tenía que trabajar con la gente y no solo para publicar en revistas o hacer clínica tradicional, según la moda en París o en Londres, sino directamente con aquellos que necesitaban de una psicología.

Mi tema de hoy viene de ese ayer que descubrió y generó su propia psicología comunitaria, ahora conocida no sólo en nuestros países, sino también en los EE.UU,

Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Sudáfrica, y con más precaución, pero con enorme curiosidad e interés, en el Reino Unido; en algunas Universidades españolas (Sevilla, Barcelona); en Italia recientemente (Milan y Caserta), en Noruega. Así, desde la reunión de apenas nueve personas y con mucha precaución por parte de la SIP, iniciamos lo que ha sido un modo de hacer una psicología no solo social sino que ahora abarca la clínica y la salud, así como también lo ambiental y lo político, siempre desde las comunidades.

Hacer para transformar fue lo que podría llamarse las bases de ese trabajar desde una psicología social crítica y comunitaria para incorporar a aquellos con quienes se quiere hacer algo que sirva, no porque viene de algún lugar donde ese quehacer específico resultó adecuado, sino porque hemos encontrado las raíces del problema y trabajamos con las personas que necesitan, y en el marco social en que ellas viven y que ellas transforman.

Entre los muchos y significativos autores que han trabajado desde la perspectiva participativa, liberadora e independiente, el primero y aún vigente aunque haya fallecido es Paulo Freire, insigne pedagogo brasileño y también por Orlando Fals Borda, insigne sociólogo colombiano. Freire fue un pedagogo **excelente** cuya obra está en los cinco continentes y quizás **fue** el científico social más importante del siglo XX, muchos de cuyos conceptos, desarrollos y aplicaciones han generado métodos y técnicas usadas no solo en la pedagogía, su base, sino en las ciencias sociales, alrededor del mundo. A Fals Borda debemos la base fundamental de la psicología comunitaria: La participación como centro generador de transformaciones sociales, a través del método generado a partir de ella: la Investigación-Acción Participativa, generada en 1959, cuando publicó su primer libro, titulado “Acción comunal en una Vereda Colombiana”, donde al igual que en la obra de Freire, se encuentran bases fundamentales para el trabajo comunitario. Tanto la participación como la rica construcción de ideas y de prácticas llevadas a cabo por estos dos autores, han dado un gran impulso a las ciencias sociales, no sólo en lo académico sino además en la liberación de ideas y en su posibilidad de repercutir más allá de las fronteras de las distinciones sociales.

Trataré de un concepto y de su desarrollo, reconocido en las ciencias sociales y del cual se apoderó tempranamente la PC. Su magnitud me parece que trasciende a sus propias definiciones. Y que para recordar a Freire, es un concepto en crecimiento ya que se ha desarrollado desde la acción-investigación. Me refiero a la **concientización**, a sus bases en la **problematización** y a su método y las posibilidades que presenta para el futuro.

Los orígenes de la concientización como concepto y como método

Las bases freirianas

La primera persona en hacer del sustantivo concientización una acción y un método básico en las ciencias sociales fue un autor brasileño: Alvaro Vieira Pinto, amigo de Freire, quien en 1960 publicó un libro titulado *Consciencia e Realidade Nacional*. Allí Vieira Pinto introdujo el concepto de concientización, que él no continuó, hasta donde sé, pero que fue desarrollado por Freire y por Julio Barreiro (alias de Carlos Rodríguez Grandao), también educador popular.

Para Freire el concepto de concientización es el complemento del concepto de problematización, al cual **consideró** como base y como el acto pedagógico de generar problemas que lleven a la persona a pensar en los aspectos positivos o negativos de ese primer aspecto de algo, que necesita ser analizado por la persona. Su inicio estaría dado por el diálogo. Es decir, que podría ser un gesto vocal o representativo, que inicia la comprensión a la vez que la crítica, y por ende, sería el inicio de la concientización. Es importante señalar que el diálogo es horizontal: es educador-educando y educando – educador, ambos son entes activos, ya que se trata de una interacción. Entonces toda problematización tiene que ser dialógica, nunca privativa de una de las partes y como decía Freire: no es “domesticación” (Freire, 1973/1988). Y además ocurre en el sí mismo, igualmente problematizado. Freire lo explica a través de la dialéctica, hay un intercambio entre las partes. Por lo tanto ambas partes deben comprender “los signos significativos de los significados” (Freire, 1973/1988, p. 95)

Concientizar para Freire, es una “toma de conciencia” que confronta a la persona “con el mundo, con la realidad concreta, que se le presenta como una objetivación” (1973/1988, p. 88). Para lograr ese fin se necesita que las personas estén en un sistema de relaciones dentro de una totalidad. Esto es importante puesto que si las partes pertenecen a diferentes totalidades será difícil una comunicación cercana e igualitaria. Según Freire, ese “esfuerzo para alcanzar la concientización, que exige, siempre, la inserción crítica de alguien en una realidad que le comienza a desvelar, no puede ser de carácter individual, sino social” (1973,/1988, p. 88).

El impulso de Julio Barreiro

Barreiro presenta el concepto de concientización a partir de su trabajo con colectivos, desde una posición liberacionista y de la ideología del proletariado, asumiendo la definición presentada por Freire. Presenta así a la concientización como “el descubrimiento del significado y de los valores que envuelven la idea de persona humana” y de “cómo está en su mundo”, indicando que es la persona la que construye su realidad. Eso ocurre en una persona que se relaciona más allá de contactos, y que se integra en su grupo desarrollando una conciencia “de ser-para-sí” en la cual se unen el sujeto, el mundo como realidad, el Otro (como otra conciencia) y las circunstancias mediatizadoras en ese mundo (ver Barreiro, 1973/1988, Pp. 45-46.). A partir de allí Barreiro presenta una idea de concientización como conciencia histórica para la educación y la cultura populares.

La historia de una comunidad es un aspecto muy importante cuando trabajamos con **ellas** y que gracias a la idea de participación, hemos podido lograr que comunidades con las cuales trabajamos, se abran hacia esa parte de sí que nos revela aspectos que nos ayudan a trazar, junto con sus miembros, proyectos mucho más claros que si los hiciésemos solo a partir de nuestro presente que aún no conoce bien a esa comunidad. Y esa historia revisitada presenta a sus autores, de nuevo, como llegaron a donde están.

Los inicios de la problematización-concientización en la PC

Puede decirse que los conceptos de problematización y de concientización pasaron a la psicología social tanto crítica como comunitaria, así como a otras disciplinas sociales en América Latina, a partir de ser motivo de preocupación. Eso parece ocurrir públicamente, desde los años 60 en las obras de Fals Borda y de muchos otros sociólogos latinoamericanos; se ve también en las obras de Ignacio Martín-Baró (1983-1989) como objeto de trabajo en la vida de la pobreza y en los efectos de la guerra. Y está también en la naciente psicología comunitaria en algunos artículos de revistas, (un ejemplo temprano fue la Revista de la AVEPSO en Venezuela), o en libros donde se describían las dificultades para trabajar con algunas comunidades, o bien se criticaba la superficialidad de los agentes externos a las comunidades. Cuando las respuestas positivas no concordaban con la vida cotidiana de las personas y que tener la comida del día (de un día), era considerado como estar muy bien, nuestra respuesta fue trabajar desde la problematización y la concientización, en un proceso básico para el trabajo comunitario: el proceso de identificación de necesidades, unido a su vez al proceso de desideologización (Montero, 1991).

En mi práctica encontrar el porqué de la disparidad entre necesidades normativas o comparadas y necesidades sentidas, así como la insatisfacción de las necesidades básicas y la dependencia en muchas comunidades de la acción de los agentes externos a la comunidad, fue la motivación para trabajar con comunidades de tal manera que las decisiones como las ideas para tomarlas, fueran suyas (punto básico e inicial de la problematización-concientización. En la búsqueda de la concientización de los miembros de las comunidades con las cuales trabajamos donde pudimos hacer una psicología comunitaria, en la cual las comunidades tienen voz, voto y veto. Comunidades en las cuales las personas aprenden que no basta percibir la necesidad sino que es necesario también sentirla, y además actuar sobre ella.

En la década de los 90 del siglo pasado podemos decir que la tarea principal de la PC fue la de construirse a si misma, a la vez que nuestra enseñanza consistía en lograr que las comunidades se organizaran a si mismas, que sus voces fueran oídas por ellos mismos y no

sólo por nosotros y por otros agentes externos, lo cual también es necesario, pero no completo. Necesitábamos que las decisiones fuesen de las comunidades, claramente definidas y mantenidas. Para nosotros la problematización consistente en la discusión que lleva a una razón aceptable por todas y todos, fue también y al mismo tiempo la creación de procesos tales como la identificación de necesidades sentidas, la búsqueda de nuevos procesos de cambio, acordes con las fuerzas con las que se cuenta y con las que se podrían admitir y, el sentido liberador y orientador que oriente los cambios, en beneficio de las comunidades (Montero, 1991, p. 11).

A inicios del milenio escribí en un libro publicado en Costa Rica (2007), a partir de artículos presentados en uno de los Congresos de Psicología de la Liberación, un artículo dedicado al proceso de la problematización que aún consideraba, a la manera freiriana, como el inicio del proceso que luego llevaría a la concientización, pero que ya uno o dos años antes, en Manchester, yo había comenzado a trabajar introduciendo ideas y problemas vividos, probados, practicados y definidos, a lo largo de más o menos 16 años de trabajo con comunidades. El título de ese capítulo fue: “La problematización como aspecto crítico en el proceso de liberación” (2007, Pp. 216-229). En él presenté algunos aspectos que nos permiten comprender el fenómeno de la problematización. Ellos son en primer lugar, los objetos de ese fenómeno (2007, p. 221): específicamente acontecimientos, factores o modos de conocimiento que impiden la acción y el pensar que nos llevan a adoptar situaciones sociales negativas para nosotros y para las comunidades, los cuales mantienen los factores que los crean. Y además, que entre los sujetos de la problematización, está la gente con la cual trabajamos en las comunidades y también nosotros mismos, los investigadores, interventores, y demás agentes externos a la comunidad.

Allí también señalé procedimientos problematizadores creados y organizados en la labor comunitaria, que he clasificado como: 1. El *escuchar*, ya trabajado por Freire; 2. *Dialogar* con la gente. 3. El *cuidado de la forma de participar en el diálogo*, esto es evitar el tono doctoral, modo de hablar y gestos condescendientes, p.e. 4. La *comunicación* que lleva al diálogo y que debe ser bilateral. 5. *Humildad y respeto mutuo*. Nadie es superior a

nadie. 6. *Crítica*, no en el sentido de comentarios hirientes sino como análisis que lleva la denaturalización y desideologización. 7. El desarrollo *ocurre en la conciencia* de cada persona, a su ritmo y el silencio es su límite. 8. El proceso de problematización se refiere siempre a *situaciones concretas*. 9. La necesidad de la *reflexión*. 10. Relacionar con otras *posibilidades de acción y comprensión*. 11. Es una forma de *intervención acción participativa*. (Montero, 2007, pp. 221-224).

Llevar a cabo esa tarea junto con otras muy variadas, me hizo pensar en el rol de la unión entre problematización y concientización. La primera reflexión se refiere a la relación integrada por ambos aspectos. En efecto, llevar a cabo un proceso de problematización exitoso terminará siempre en una forma de concientización y, si no termina así es porque no ha sido un proceso exitoso. Aparece entonces el problema y con el aparece también la conciencia del problema y la conciencia de su origen, de su peso y de sus efectos.

Y si empezamos por la concientización, al incluir la desideologización, o la denaturalización, o la desalienación, por usar sólo tres procesos que pueden usarse tanto en la problematización como la concientización, ellos comienzan por alguna forma de problematización. El primoroso arreglo que coloca primero lo problemático y luego a la conciencia y sus efectos, es más bien una especie de ourouboros, la serpiente que se muerde la cola. Pues una concientización puede producir problematizaciones y una problematización termina con una concientización.

Del 2000 en adelante mis cuadernos de campo se llenaron de observaciones sobre cómo se comporta la gente cuando se está discutiendo un aspecto de interés comunitario: como se habla, quien habla, quien calla, como ocurren esos dos hechos, como se llega a una conclusión, como ciertas conclusiones no se convierten en acciones, por qué unas personas hablan más que otras y por qué otras no lo hacen, como se muestran los intereses. Como se llega a conclusiones. Esas notas, tomadas con mucha rapidez, llenas de puntos de interrogación, me fueron de gran ayuda. Para entender cuando se producía concientización en una persona, tuve que escuchar como una persona me dijo, quejándose, que ella no podía

decir que había enseñado algo porque ella era casi analfabeta. Sin embargo, durante la discusión habida ella había dado muy buenas ideas. Yo decidí no responder y solo hacer una pregunta al resto de las personas presentes, pidiéndoles que dijese si ellos/as habían aprendido algo de lo que esa mujer decía. La respuesta fue instantánea, hubo un gran murmullo y varias mujeres y otros tantos hombres inmediatamente indicaron lo que habían aprendido de ella. Y ella sonrió ampliamente diciendo ¿Entonces yo enseñé todo eso? En ese momento ella tuvo conciencia de si misma como actora importante.

Tanto mi pregunta para el grupo, como sus respuestas y la admiración de la persona, fueron momentos concientizadores. Aprender no es sólo cosa de libros, lápices y papel. En ese momento, muchas personas **se dieron cuenta de lo que habían aprendido y de lo que habían enseñado**. Otras veces he tenido la terrible experiencia de hacer no sólo preguntas, sino representaciones teatrales, explicaciones con figuras y textos, discusiones, y de llegar a la conclusión considerada como necesaria por las gentes de un grupo comunitario y, después, esperar seis meses para que lo decidido fuese llevado a cabo. Como me dijeron las personas en ese caso: **primero**, no estaban seguras, no entendían del todo y además les daba miedo. Eso también me indicó que **la concientización no es una respuesta inmediata** a una problematización. Tampoco se da uniformemente entre las personas. Puede ser un proceso lento y dificultoso, pero también rápido y exultante. ¿Por qué ocurre así? ¿Cuál es el factor específico? ¿Por qué en unos va más rápido que en otros? ¿Cómo y dónde se produce el fenómeno de la concientización? Esta última pregunta es crucial. Es evidente que no es un proceso general, luego, se trata de un proceso individual, que puede darse simultáneamente para algunos, pero no para otros y cuya recepción puede producir diferentes reacciones.

Problematización-conscientización son un solo método que puede darse en dos etapas o en una sola. Ellas son el principio y el fin de un proceso que nunca se cierra. Como tal es parte del paradigma de la complejidad, demostrado en los siguientes aspectos:

1. Va de la palabra o el hecho a la mente de las personas, produciendo respuestas y cambios relativos al asunto que se discuta u ocupe a la persona, manifestándose en las respuestas y/o cambios creativos que se producen en la persona.
2. Pasa de hábitos, creencias e ideología, como conjunto organizado de todo ello, al conocimiento fundamentado en razones verificadoras, convincentes respecto del hecho tratado que puede producirse en la mente, individualmente.
3. También puede pasar de la falsedad a la verdad fundamentada en hechos o palabras. Todo ello en la conciencia de cada persona.
4. Es ir de lo aprendido-recibido, a lo vivido conscientemente.

Cada proceso ocurre en la mente de cada persona. La concientización generada tanto en la PC como en cualquier otra circunstancia, son lo contrario de procesos de adoctrinamiento dirigidos a inculcar ideas específicas, caracterizados por la persuasión insistente o por la fuerza amenazante, **aun la mentira**. El método generado en la PC está caracterizado por la libertad de acción de cada participante, no hay un proceso igual para todas las personas y la razón de esto es muy sencilla: el desarrollo de la conciencia ocurre en la mente de cada persona, al ritmo que ella permite, por lo tanto no se debe esperar que todas las personas de un mismo grupo estén de acuerdo unánimemente. En este sentido el trabajo psicosocial comunitario necesita ser democrático y participativo, de manera que todos los participantes puedan manifestar sus ideas y toda acción haya sido discutida y decidida.

¿Cómo concientizar?

Para concientizar en la PC debe haber participación, que no tiende a ser unánimemente activa, aunque aún cuando miembros pasivos pueden ser animados siempre que haya una comunicación clara y eficiente. Acción y comprensión son necesarios y deben producirse al mismo tiempo. Quien dirige la concientización no debe olvidar que a la vez que se enseña y se aconseja, las personas que escuchan y ven

lo hacen desde diferentes niveles de participación. Esas personas pueden ser concientizadas según su grado de atención e interés. Quien concientiza no es la única persona que produce efectos concientizadores; palabras y obras relacionadas con un problema o proyecto pueden producir ese efecto desde actos o palabras provenientes de diversas personas.

Se debe entonces estar alerta en la observación tanto de palabras como de gestos en quienes participan, pues la concientización no se produce de manera pre-establecida, sino cuando hay señales, hechos, chistes o comentarios. Debe atenderse a lo que no se entiende o que se descarta sin razón, o es rechazado por alguien que se considera incapaz de participar por falta de confianza en sus palabras o deseos.

La persona concientizadora debe entender que su propósito no es obligatorio para los grupos o para las personas con quienes se trabaja; por lo tanto los actos concientizadores deben estar a la par con las necesidades de cada comunidad, o de cada grupo en una comunidad. Y la concientización no es algo que los agentes externos puedan imponer. Tal cosa podría llevar al rechazo por parte de personas de la comunidad.

La conciencia como un campo ontológico, ético y político

La conciencia es un actor fundamental. Ahora bien ¿qué es la conciencia en este campo y cómo actúa? Creo que debemos empezar por el principio y lo hago a partir del concepto. La primera respuesta sería ¿para qué definir lo que todos conocen? Y allí ya hay otra interrogación que nos lleva a la definición. Si bien la conciencia es palabra común, algo que todos, más o menos, tenemos y estamos conscientes de estar conscientes, y nos damos cuenta de ello, por lo cual se dice que la conciencia es el sentido de sí, de sí misma, lo cual no es una definición. Es sólo un hecho, del cual sabemos que puede ser crítica, que todos la tenemos, que puede comprender algo que pueda ser de otra manera, así como avanzar el conocimiento (también rechazarlo), que tiene la capacidad de reflejar, observar o de dar cuenta de las operaciones internas que ocurren en cada uno, así como adquirir ideas

que generen estados mentales, y que incluye el percibir, pensar, dudar, razonar, conocer, aprender y estar dispuesta. Pero lo más importante es que la conciencia construye a la conciencia en un ejemplo de dialéctica en la naturaleza humana (Montero, 2014). Ya en 1694, John Locke decía que la conciencia es el estar consciente.

La conciencia construye continuamente a la conciencia en un proceso hecho por la naturaleza, la sociedad y la persona. Y esa construcción ocurre en el cerebro. Searle (1997, 1999) hizo una pregunta aun no respondida: ¿Cómo causa el cerebro, exactamente, a la conciencia? En el caso de la concientización se espera que ella sea movilizada mediante un proceso crítico de búsqueda de evidencias a través de la acción y la reflexión, así como por las contradicciones que se producen en la sociedad y en el propio mundo de vida. La conciencia produce nuevo conocimiento y nuevas perspectivas, generando nuevas visiones del mundo en que la persona vive y de su justicia e injusticia, de los derechos y de su cumplimiento y posiblemente de una visión diferente del si mismo o, de los efectos sobre él.

Partiendo del hecho que hace de la concientización un **proceso-método** cuya base es la praxis, acompañada de otros dos métodos: la dialéctica y la analéctica. Esta última es el método construido por E. Dussel (1985, 1989) como una extensión de la dialéctica que permite la inclusión de la diversidad, esto es, la inclusión de lo que es completamente diferente de lo que está a nuestro alrededor. La analéctica incluye a gente y a circunstancias no imaginadas dentro de la totalidad clásica hecha de tesis, antítesis y síntesis. Incluye a Otros diferentes, expandiendo así nuestra totalidad con aspectos que vienen de más allá de lo que consideramos como nuestra realidad habitual (mi traducción).

¿Cómo se produce la concientización en las personas?

A partir de la última década del siglo XX y en lo que va de este siglo los neurólogos han **hecho** muchos avances en este campo. Antonio Damasio (1999, 2010) es uno de los más relevantes en el estudio de la conciencia y sus capacidades, generando conocimientos que indican que la emoción y la razón no son funciones mutuamente excluyentes en el

cerebro; y construyendo una teoría según la cual la emoción es esencial para la toma de decisiones.

Asimismo sabemos que las emociones preceden a los sentimientos, ya que las primeras “están compuestas de reacciones que promueven la supervivencia del organismo” (Damasio, 2003, p. 30). Esto es importante porque como este neurólogo indica, a veces las decisiones se toman sin que haya una explicación consciente y eso ocurre porque se lo hace bajo la influencia de la emoción, inconscientemente, pero con una apariencia racional. Con lo cual nos engañamos. Esto nos lleva a indicar que todo trabajo concientizador debe ser hecho con mucho cuidado y de manera consciente.

Lo que se busca con la concientización es generar en el cerebro de las personas patrones diferentes, romper con esas imágenes cerebrales, que son negativas o que mantienen a las personas encerradas en creencias negativas para su libertad o para ejercer su capacidad creativa. Para ellos se busca alertar de variadas maneras los bloques y diseños construidos en el cerebro. Tarea que solo puede ser hecha por uno mismo. Esos cambios no son para toda la vida La vida es un continuo cambio. O como decía Tales de Mileto, todo corre, todo fluye... pero modificando su famosa frase, no todo permanece.

La imaginación unida al descubrimiento de una realidad negativa. O al descubrimiento de capacidades ignoradas, produce cambios en la conciencia. Más rápido lo segundo que lo primero ya que lo positivo se suele aceptar más rápido. Se busca atrapar en la memoria, lo que se ve, lo que se sospecha. Y eso depende de quién concientiza, pues debe colocar o señalar el punto álgido, pero no obligar al Otro. A su vez, el concientizado puede guardar esa memoria pero no ponerla en acción, sino hasta el momento que SIENTE, que debe cambiar de opinión, que debe ser de otra manera, que debe producir otro entorno, que debe buscar la libertad. Es el Si Mismo el que centra su proceso mental y lo hace a su tiempo.

La concientización actúa sobre el Si Mismo autobiográfico, tocando recuerdos e ideas latentes que se activan en el momento en que la persona enfrenta una situación, o la presencia en su lenguaje de nuevas palabras, o en su modo de vivir o de conocer el mundo,

cambiando así su modo de ser. Es la manera de relacionarse consigo mismo, con su ambiente, con la sociedad y con el mundo en que vive o que imagina.

Un antropólogo, Roger Bartra, en su obra de 2014 (Pag. 4), al igual que lo hizo Locke, parte de una definición en la cual dice que la conciencia es la conciencia de estar consciente, lo cual indica que estamos delante de una aporía; pero agrega algo muy interesante: Bartra dice que los neurólogos siguen buscando a la conciencia, con gran énfasis, en la estructura funcional del cerebro humano, cuando podría estar en otro lugar. Para ello cita a otro neurólogo: McGinn quien en 1999 (P. 11) señaló que podría haber en el organismo humano no sólo un cerebro dentro del cráneo, sino además la posibilidad de que ese cerebro estuviera distribuido fuera del cuerpo. Es decir, que habría un exocerebro compuesto por las funciones cerebrales en contacto con las situaciones en que se vive y en las condiciones del entorno y de la cultura a la cual se pertenece. Esto quiere decir que el cerebro tiene funciones dentro del cráneo, pero también las tiene fuera de él. Ese exocerebro podría ser la capacidad de responder y comunicarnos, sintiendo emociones que llevan a sentimientos y, produciendo ideas en la vida social. Así como poco a poco se fueron descubriendo las diversas áreas en las que está dividido el cerebro, y que tienen ciertas ocupaciones principales, también en el caso de la palabra y el lenguaje tienen procesos semánticos que están separados de los gramaticales, pero podemos manejar ambos sistemas al mismo tiempo, y generar no solo respuestas sino metáforas e inventar versos, insinuar algo y también dar la hora a alguien. Este interesante aspecto, me lleva a considerar que el exocerebro podría ser un sistema, no sólo externo, sino además social, participativo, creado junto con los Otros.

La existencia de un exocerebro nos permite pensar que podemos producir una o varias hipótesis relacionadas con la capacidad de los circuitos cerebrales, de usar recursos simbólicos tales como signos y señales encontradas en el ambiente. Y que ellos pudiesen ser una extensión de los sistemas biológicos internos. A lo cual podemos agregar que la cultura, la creación humana en sus innúmeras posibilidades, a su vez, genera esos recursos respondiendo a los circuitos cerebrales, pero también estimulando en ellos nuevas

posibilidades. Es decir que debemos aprovechar la plasticidad del cerebro humano, atendiendo a nuestros conocimientos y a aquellos que vendrán dados por parte de las comunidades con las cuales trabajamos. Como señala Bartra en la obra antes mencionada: “la conexión entre los circuitos neuronales internos y los circuitos culturales externos ayuda a construir un puente entre el cerebro y la conciencia” (Bartra, 2014, p. 19)

Bartra a su vez presenta dos hipótesis:

1: “La existencia de un exocerebro lleva a la hipótesis de que los circuitos cerebrales tienen la capacidad de usar recursos simbólicos-. Cantar, señalar, encontrados en el medio ambiente- como si ellas fueran una extensión de los sistemas biológicos internos”.

2: “Ciertas regiones del cerebro humano adquieren genéticamente una dependencia neurofisiológica en el sistema de sustitución simbólica. Es como si el cerebro necesitase la energía de circuitos exteriores a fin de sintetizar y abrir sustancias simbólicas e imaginarias en un proceso anabólico catabólico” (2014: p. 7).

A su vez, Dawkins considera que la “existencia de una unidad de información (el meme-palabra que proviene de otra: la mimésis) y un mecanismo que produce su transmisión en la imitación. El meme no es una metáfora sino más bien una estructura particular del sistema nervioso de los individuos” (caso de los bebés)

Los ejemplos dados suponen que su existencia estaría permitiendo que el cerebro reciba, catalogue y comprenda, acepte, rechace, organice y añadamos algo mas: movilice la conciencia de cada día, desechando hábitos que nos condenan a repetir algunas cosas y que cierran el paso a nuevas ideas, así como repiten ciertas acciones, creencias y pensamientos hasta que llegemos a considerarlos como naturales, como parte del ser de las cosas, repitiéndolas maquinalmente.

Tal cerebro podría llegar a ser una puerta para la creatividad y para la independencia. No sabemos todavía cómo controlar eso, pero sin embargo por aquí o por allá, de repente una o varias personas logran abrir una de esas puertas. En ese sentido, nosotros deberíamos

trabajar desde la perspectiva de la concientización. La neurología lo está intentando, la psicología comunitaria ha utilizado numerosas técnicas y juegos que llevan a las personas a entender cómo es posible trabajar con el otro, participar democráticamente y, como respetar al Otro. Desde la perspectiva psicológica y en particular de una PC ética y comprometida con la equidad social, generamos métodos como la concientización y usamos palabras, cuyo poder es la herramienta más importante que tenemos y cuya organización ocurre en el cerebro. El proceso de la concientización busca llevar a pensar sobre otras posibilidades de vida y de ser en la vida; puede ampliar así la mente a partir de la convicción producida por la voz, la mirada y la aprobación, al igual que la incitación de los otros.

La concientización acepta el pensar sobre algo diferente debido a esa convicción ya mencionada, que a su vez es producida por: la sensibilidad de ese Otro, por el ejemplo y su análisis; el contraste con las vías negativas; la capacidad de escuchar, de ver, de sentir producida por las palabras y los gestos, las metáforas y las comparaciones. Así como la comprensión de los razonamientos; el sentimiento de poder hacer para transformar una condición de vida, o de trabajo, o de cambio. En nuestra tarea tenemos que estar atentos/a al momento en que la persona o las personas calla/n y al momento en que sus ojos brillan, o su voz nos señala la comprensión de otra forma de hacer las cosas, de verlas, de comprenderlas y de transformarlas. También eso podría ocurrir cuando ya no estamos con esas personas (incluir aquí el caso de las mujeres y la escuela), y como cada individuo es único, si bien en compañía se facilita la concientización, el tiempo en que el cerebro acepta las nuevas ideas puede variar según la persona.

La concientización necesita de muchas señales a veces no entendidas o no advertidas, tales como: recuerdos, creencias, razonamientos, chistes, aquello que se admira y el porqué de la admiración. El entendimiento, la contrastación y la diferenciación, así como la inclusión y la comprensión y, finalmente, recordar que los seres humanos estamos constantemente cambiando. Y para ello es necesario que quien estudia psicología comunitaria reciba instrucción relativa a estos aspectos. No puede concientizar quien no tiene conciencia de quien es el Otro, y de quien es ella o él. Y para estar seguros de que ha

ocurrido una concientización debemos estar atentos a los signos que indican transformaciones que se muestran en el ámbito de la persona que ha tomado consciencia: a la vez que debemos tratar de encontrar aquellos que excitan los puntos cerebrales que denotan cambios o impresiones que llevan a la consciencia de algo, o como indica Damasio (Damasio. 2010, p. 29) “la consciencia no solo se ocupa de las imágenes presentes en la mente, sino que, como mínimo se ocupa de una organización de los contenidos mentales centrados en el organismo que produce y motiva contenidos”.

Conclusión

Esta presentación es sólo una parte de lo que creo que es un movimiento en las ciencias sociales, apenas en sus comienzos, que acorde con el paradigma de la complejidad ha buscado señalar cómo, ciencias respecto de las cuales parecía que estuviesen separadas por algo tan complejo como es, por una parte el estudio del cerebro y por otra parte trabajar con comunidades y, hacerlo de manera tal que haya una consciencia de lo que se hace, de porque se lo hace y de para qué y para quienes se lo hace. Es decir de dos ámbitos que parecían estar completamente lejos el uno del otro. La concientización, de la cual tuvimos consciencia una vez que comenzamos a hacer en América Latina una psicología que al principio partió de la psicología social, pero que ya se ha subdividido en campos tan específicos como la psicología ambiental comunitaria, la psicología escolar comunitaria, la psicología clínica comunitaria también relacionada con la psicología de la salud comunitaria, pero que quería trabajar con la gente, y no sólo escribir e investigar desde lejos, o con mayor frecuencia, trabajar en un círculo en el cual se convierte en el centro de acciones repetitivas.

El proceso de concientización como un concepto-método ha sido lento en ser sometido a investigaciones específicas. Ha pasado de la invisibilidad hasta la nominalidad, es decir, se le mencionaba pero no mucho más, pero al mismo tiempo, subterráneamente, ha estado presente en muchos trabajos comunitarios. Por eso creo que es necesario acercarnos más a su estudio y a su práctica y trabajar y fortalecer sus conexiones con la consciencia **y sus acciones.**

Referencias

- Bartra, R. (2014) *Anthropology of the Brain. Consciousness, culture, and Free Will*. Cambridge: University Press.
- Fals Borda, O. (1959/1951) *Acción Comunal en una Vereda Colombiana*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Fals Borda, O. (1986) *Conocimiento y Poder Popular*. Bogotá, Colombia: Siglo XXI
- Freire, P. (1970/1977) *Pedagogía del Oprimido*. Montevideo, Uruguay: Siglo XXI.
- Freire, P. (1973/1988) *¿Extensión o Comunicación? La concientización en el medio rural*. Montevideo, Uruguay: Siglo XXI.
- Locke, J. (1972/1694) *Essay Concerning Human Understanding*. Londres, UK: Everyman.
- Damasio, A. (1994/2006) *Descartes' Error*. Londres, UK: Vintage Books.
- Damasio, A. (2004) *Looking for Spinoza*. Londres: Vintage Books.
- Damasio, A. (2010) *Y el Cerebro creó al hombre*. Barcelona, España: Destino.
- Dawkins, R. (1989) *The Selfish Gene*. Oxford University Press.
- Dussel, E. (1985) *Philosophy of Liberation*. Eugene, Oregon, USA: Wipf & Stock.
Traducción al español en 1989.
- McGinn, C. (1999) *The mysterious flame: Conscious Minds in a Material World*. New York: Basic Books.

Montero, M. (1991) Concientización, Conversión y Desideologización en el Trabajo Psicosocial Comunitario. *Boletín AVEPSO*, Vol XIV. N° 1. Abril.(Pp. 3- 12).

Montero, M. (2014). Consciousness. In T. Theo (Ed.) *The Encyclopedia of Critical Psychology*. New York: Springer

Vieira Pinto, A. (1960) *Consciencia e Realidade Nacional*. Río de Janeiro, Brasil: Iseb.